



UCRANIA: LA VICTORIA NO VIOLENTA

UKRAINE: A NONVIOLENT VICTORY

PETER ACKERMAN, MACIEJ BARTKOWSKI, AND JACK DUVALL

OPENDEMOCRACY.NET, MARCH 3, 2014
TRANSLATION: ICNC, MARCH 2014



TRANSLATOR'S NOTES

Ucrania: la victoria no violenta

Peter Ackerman, Maciej Bartkowski , y Jack DuVall
3 de marzo 2014

Las palabras dramáticas o los actos violentos no fueron la forma en que el pueblo ucraniano derrocó a un líder autoritario y a sus compinches. La resistencia civil destruyó la legitimidad de un gobierno represivo y corrupto. El movimiento no violento disolvió el consentimiento de la gente y la lealtad de los defensores del régimen del que Victor Yanukovich dependía.

El 25 de febrero, *Reuters News* declaró que "un joven de 26 años de edad, que aprendió las habilidades de combate de los cadetes del ejército, puede ser recordado como el hombre que convenció a la mente de Viktor Yanukovich para terminar e irse". El joven había tomado el micrófono en una manifestación en Kiev, denunciando a políticos ucranianos por darle la mano "a este asesino", cuando firmaron un acuerdo con Yanukovich ese mismo día, y exigió que "mañana, a las 10 tenía que irse" – lo que algunos tomaron como una amenaza de muerte.

Como siempre, los medios de comunicación se aglomeraron en las escenas de barricadas y quemas de neumáticos. Pero mientras que la violencia era dulce para los ojos de las cadenas de televisión, esta fue la excepción y no la regla en la lucha de 88 días que colocó Ucrania de nuevo en el camino hacia la democracia genuina. Desde el inicio de las protestas en Kiev el 24 de noviembre 2013 hasta el día que Yanukovich huyó de la capital el 21 de febrero de 2014, los ucranianos utilizaron continuamente una impresionante variedad de tácticas no violentas que arrollaron al gobierno

El Maidán

Tres días después de que el gobierno anunció el 21 de noviembre que iba a cancelar un acuerdo pendiente para la nación de afiliarse a la Unión Europea -provocando una gran reacción del público- 100,000 ucranianos se manifestaron por toda Kiev con banderas europeas, y comenzaron una ocupación masiva de "el Maidán," la plaza central de la ciudad capital.

El "Maidán", como la imparable protesta fue llamada, consistía en varios miles de acampantes y decenas y luego cientos de miles de civiles de pie y sentados que se unieron para manifestarse los fines de semana. Durante los tres meses de resistencia, los ucranianos crearon una comunidad política genuinamente deliberativa y autorganizada en un invierno al aire libre.

La Universidad Abierta de Maidán ofreció cientos de conferencias y foros de discusión durante la ocupación con el fin de informar y educar a la gente. Abogados lanzaron la

iniciativa "Euromaidán SOS" que extendió asistencia jurídica y financiera a los activistas detenidos. Muchas personas vinieron y ofrecieron dinero, comida, ropa, mantas y tiendas de campaña. Instalaciones médicas - algunos con equipos que los hospitales locales podrían envidiar- y comedores con cientos de voluntarios se originaron a través del sitio.

La música se escuchó a menudo en el Maidán. Una de las canciones "Vitya Ciao" (o Adiós Viktor, una clara referencia a Viktor Yanukovich) fue publicada en *YouTube* a principios de diciembre, se hizo viral y reunió a cerca de un millón de visitas. En Kiev cientos de personas dejaron de cantar el himno nacional, que también se escuchó en repetidas ocasiones en el Maidán. Los manifestantes minusválidos fueron a las calles y en línea con carteles que decían: "¿Vas a dispararnos también?", en referencia a la violencia policial que llevó a la muerte de activistas en enero.

El Maidán fue un faro, pero su luz se reflejó en muchas otras en otras partes del país. A finales de enero, las protestas aparecieron en una serie de ciudades, incluso en la parte oriental del país. Atraieron a estudiantes, intelectuales, profesionales, gente de clase trabajadora, ateos, católicos, cristianos ortodoxos, y judíos.

- En Odessa, en el sur (la ciudad que era considerada un bastión de Yanukovich), hubo una serie de manifestaciones, incluyendo una en la que miles de personas llevaban una bandera de Ucrania, que era tenía la mitad de un kilómetro de largo.

- De acuerdo con la BBC, "En la ciudad nororiental de Sumy, los manifestantes ocuparon el edificio del consejo de la ciudad y el partido opositor Fatherland... asumió el liderazgo del consejo."

- La campaña "Lenin caído", que simboliza el final de una líder obsoleto, se extendió por todo el país.

A medida que la ocupación se convirtió en un hecho de la vida cotidiana y el centro de referencia para la oposición a un presidente que había perdido claramente la fe pública, los manifestantes ampliaron aún más sus tácticas. Se inició un boicot de productos y compañías que son propiedad o que tienen estrechos vínculos comerciales con los oligarcas que apoyaron Yanukovich y miembros del Parlamento de su partido político. Los organizadores se dirigieron a más de 200 empresas en todo su territorio, incluidos los bancos, restaurantes, hoteles, centros comerciales, concesionarios de automóviles, y los medios impresos y en línea, productos de alcohol, y las empresas lecheras. Algunas empresas pre envasan sus productos sin marcas para tratar de atraer de nuevo a los compradores. Un grupo en Facebook del boicot principal tenía más de 57,000 miembros.

La lucha trascendió rápidamente el problema original -el rechazo de Yanukovich a Europa- que había enfurecido inicialmente al público. No se enmarcó principalmente por la rivalidad entre el este y el oeste del país, sino por si Ucrania estaría abierta y

progresista, o en una carrera de dominio relativamente cerrado y corrupto para el beneficio de una élite egoísta. De hecho, el objetivo inicial de los manifestantes para presionar a Yanukovich en la firma del acuerdo de asociación con la UE representó un profundo rechazo a un futuro en el que el país parecía dirigirse al estancamiento. No es raro que los movimientos no violentos masivos provoquen que el público vuelva a examinar su propia identidad, y sucedió este invierno en Ucrania.

La represión y el retorno del fuego

En la madrugada del 30 de noviembre, agentes de policía agitando sus toletes y rociando gas lacrimógeno limpiaron el Maidán. Furiosos por la brutalidad, miles más se dirigieron a la plaza pidiendo la renuncia de Yanukovich. Al utilizar la violencia, el gobierno pronto descubrió que sólo aceleraría el movimiento, porque la gente común y corriente fue perturbada al ver a personas como ellas mismas ser golpeadas sin haber planteado ninguna amenaza física. La violencia del Estado era desproporcionada automáticamente a cualquier cosa a la que se enfrentaban, en tanto que las tácticas de la gente eran no violentas.

El músculo del movimiento en desarrollo se hizo evidente el 14 de diciembre cuando dos grandes pero diferentes masas de personas ocuparon las plazas públicas de menos de medio kilómetro de distancia en Kiev. Una de ellas fue la masiva asamblea contra el gobierno que se había asentado ahí el mes anterior, y el otro era una manifestación más pequeña en apoyo del acosado presidente. Una se estaba convirtiendo en un movimiento, y la otro no. El 16 de enero, el gobierno cavó más profunda su eventual tumba. El Parlamento de Ucrania aprobó leyes anti protesta, que incluyó fuertes multas a aquellos que pusieran carpas, escenarios o amplificadores en propiedad pública. Tres días más tarde, con enfrentamientos entre manifestantes y la policía cada vez más frecuentes, los primeros cócteles molotov fueron lanzados y un camión de policía fue incendiado. Algunos de los autores eran jóvenes activistas radicales de derecha. Tres días después, los primeros manifestantes murieron a causa de la utilización de munición. Al no saber cómo acabaría todo esto, el parlamento derogó las leyes anti protesta, y Yanukovich despidió a su primer ministro. Pero sólo tres días después, un líder de la protesta fue secuestrado y torturado. La violencia autogenerada venía de grupos en ambos lados.

Mientras que la creciente violencia disminuyó la participación civil en las protestas -algo común en las luchas predominantemente no violentas -aun así fue contraproducente para el régimen de Yanukovich. Las tropas de divisiones altamente mecanizadas de seguridad interior que fueron en contra de los activistas radicales equipados con armamento medieval todavía eran vistas como uso excesivo de la fuerza. De hecho, la mayoría, si no todos, los manifestantes que fueron asesinados o golpeados hasta la muerte durante el conflicto en Ucrania no tenían armas letales. El número de víctimas en el movimiento fue más de diez veces superior al de la policía. El uso de redes sociales por los civiles se aseguró de que los videos fueran ampliamente vistos, mostrando los asesinatos de

manifestantes que estaban equipados sólo con escudos fácilmente perforados por balas reales. La indignación pública sobre los tiroteos a los manifestantes desarmados creció con cada incidente.

Sorprendentemente, en medio de esta confusión, la resistencia no violenta se hizo más imaginativa. Del 20 al 21 de febrero, personas se colocaron sobre vías férreas y bloquearon un tren con 500 tropas de seguridad interior que se dirigían a Kiev. Las tropas se vieron obligadas a desembarcar y a regresar a los cuarteles, sin llegar nunca a su destino original. La gente de otras ciudades y pueblos a lo largo de la carretera principal del país establecieron bloqueos y detuvieron autobuses que llevaban matones pagados por el gobierno (*titushki*), evitando que cientos de ellos llegaran a la capital. Algunos taxistas en Kiev fueron conocidos por ofrecer subir a grupos desprevenidos de matones que venían de fuera de Kiev para ser llevados sin saberlo hacia el centro de Maidán y ser así entregados a los manifestantes. Los habitantes de la ciudad también establecieron grupos de vigilancia vecinal con el fin de neutralizar y contener a los matones.

Con un espíritu militante en el aire, los manifestantes recurrieron a acciones más perturbadoras, pero aún no violentas a través de la incautación y ocupación de edificios del gobierno en Kiev y en otras regiones. Esta táctica resultó ser un problema para las autoridades porque era difícil de recuperar los edificios que estaban bien protegidos con barricadas, sin agotar su mano de obra. Al mismo tiempo, la ocupación de edificios del gobierno central por los activistas estaba enviando un poderoso mensaje de que el gobierno estaba perdiendo el control. Las percepciones veces pueden precipitar la realidad.

El *automaidán* o el movimiento del automóvil de Ucrania que estaba en su apogeo constaba de más de mil vehículos, comunicaciones asistidas, prevención de la violencia y de la radicalización. A menudo sirvió como los ojos y oídos de la Maidán, para aprender sobre el movimiento de las fuerzas de seguridad y los matones del gobierno. Fue utilizado varias veces para bloquear las entradas a los sitios de las fuerzas de seguridad interior que dificultaba la implementación de este último. Condujo el bloqueo de la residencia presidencial en Mezhyhirya, a las afueras de Kiev lo que molestó enormemente a Yanukovich. Asimismo, protegió los hospitales donde se llevó a los activistas heridos en el tratamiento contra la policía y matones. Y patrullaba la capital y otras ciudades para bloquear a los merodeadores *titushka*, llevándolos al Maidán donde fueron públicamente reeducados, avergonzados y finalmente puestos en libertad con la promesa de que volverían a casa –lo que la mayoría de ellos hicieron.

Estas tácticas no violentas disruptivas fueron tan eficaces que el régimen golpeó con fuerza al *automaidán*, cuyos miembros fueron detenidos por la policía, y quemaron sus coches, los destrozaron o confiscaron.

Flancos radicales, restricción radical

Si la violencia por el régimen y la *titushka* fue contraproducente al gobierno, la violencia de los opositores armados del régimen -un fenómeno de resistencia civil llamado "flancos radicales"- en equilibrio no lo perjudicó. Aunque un pequeño flanco radical -representado por algunas unidades de autodefensa y el sector de derecha del Maidán -podría haber jugado un papel táctico en la defensa de la plaza, en una ocasión, estos grupos no fueron necesariamente eficaces para proteger a la Maidán de los provocadores del régimen. Por ejemplo, la marcha del Consejo Supremo de Ucrania el 18 de febrero dirigida por algunos elementos radicales en el movimiento fue considerado un error estratégico que dejó al Maidán vulnerable a los ataques de la policía. Cuando el régimen aceptó entablar negociaciones en la segunda mitad de enero, después de que la violencia estalló en ambos lados de las barricadas, esto fue aclamado por algunos activistas como una clara victoria para los radicales. Pero ahora se sabe que Yanukovich no negoció de buena fe y que utilizó la tregua para prepararse para una violenta represión en febrero.

Irónicamente, el momento heroico de los radicales del Maidán en los ojos de la opinión pública puede haber sido una función de su moderación, no su violencia. Hubo un importante grado de disciplina por parte de los radicales, cuyas unidades Maidán de autodefensa a menudo protegían a policías y matones que habían sido capturados. Ellos fueron avergonzados al desfilarse en público, pero al final del día su seguridad estaba asegurada.

Del mismo modo, en algunos momentos cruciales durante la lucha en Kiev, incluso el líder del Sector de derecha, Dmytro Yarosh mostró un sentido de los límites. El 9 de febrero emitió una de las declaraciones más importantes en la que pidió una acción decisiva contra el régimen que había fallado en liberar a todos los presos políticos como lo había prometido y eliminar sus cargos criminales. Esto significó el fin de una tregua informal entre el gobierno y la oposición que había estado en vigor desde finales de enero. En la declaración uno busca en vano un llamado a las armas o amenazas de violencia física. En cambio, la acción más radical ordenada era... bloquear los edificios del gobierno.

La ironía más grande acerca de la violencia en Ucrania no fue suministrada por movimientos desenfrenados que abordaron la lucha sino por sino por la repercusión mediática hiperbólica dedicado a ellos. Esto hizo creer que las peleas callejeras no planificadas pero aterradoras tenían el aparente nivel de una gran estrategia, lo que no era así. El 24 de enero, *Fox News* informó con gran sentimiento que "enormes bolas de fuego iluminaban el cielo de la noche en el centro de Kiev y columnas de humo negro se levantaban de la quema de neumáticos en las gigantescas barricadas levantadas por los manifestantes... Los enfrentamientos se reanudaron en las barricadas, que están tan sólo a unos metros de las líneas de la policía antidisturbios... y los manifestantes enfurecidos lanzaron bombas incendiarias, piedras y fuegos artificiales a los oficiales." Todo esto sucedió, pero ninguno de ellos determinó el resultado del conflicto.

En la mayoría de casos, los radicales violentos en Ucrania eran menos impresionantes que los brazos armados de otros movimientos, como el Congreso Nacional Africano (ANC, por sus siglas en inglés) en su resistencia en la década de 1980 contra el régimen del apartheid en Sudáfrica. Pero en ese conflicto, así como en Ucrania, el flanco radical utilizó principalmente una "iconografía de la violencia" (un término acuñado por el veterano de ANC Howard Barrell) para elevar la moral y mejorar el heroísmo de los radicales, más de lo que recurrió la planificación militar o los compromisos armados. Con el tiempo, lo que políticamente hirió a Yanukovich no fueron los golpes físicos de los radicales o el lanzamiento de cócteles molotov, sino los 88 días de movilización civil laboriosa que persistentemente mantuvo al régimen fuera de balance. El movimiento aseguró lo contraproducente del Estado cada vez que este recurrió a la represión grave. El movimiento, amplió su base pública, puso al régimen en la posición de deslegitimación y en última instancia, estimuló las deserciones de ejecutores y partidarios del régimen. Esto no ocurrió como resultado de la violencia limitada utilizada por algunos manifestantes, sino debido a que el movimiento hizo imposible que el gobierno demostrara que retuvo el consentimiento del pueblo.

Deserciones

Las deserciones del gobierno de Yanukovich, incluyendo al cuerpo diplomático, así como de la policía y de su partido en el poder, comenzaron después de que el régimen utilizó la fuerza brutal contra los estudiantes pacíficos el 30 de noviembre. El propio jefe de gabinete de Yanukovich presentó su renuncia inmediatamente después del ataque (una renuncia que no fue aceptada) y luego renunció de nuevo después de que su jefe firmó las leyes antidemocráticas del 17 de enero. Una serie de alcaldes y gobernadores de toda Ucrania renunció voluntariamente o fueron obligados a renunciar por el pueblo.

En repetidas ocasiones los manifestantes pidieron a las fuerzas de seguridad locales y al ejército a declarar en público si estaban con el pueblo. En diciembre, se retiraron los oficiales Berkut y los veteranos pidieron a sus colegas que sirvieran para actuar de acuerdo con la Constitución y no usar la violencia contra los manifestantes. Algunos policías Berkut -particularmente del oeste de Ucrania- se negaron a seguir las órdenes de sus superiores en el Ministerio del Interior. Otros en Kiev salieron portando carteles que decían que Yanukovich ya no era su presidente. En un caso publicitado, un joven que servía en Berkut desertó porque, según explicó, no quería matar a su padre, que estaba en Maidán. Los líderes empresariales locales se negaron a pagar impuestos al gobierno argumentando que su dinero no debía ser utilizado para pagar matones o a la represión policial. Incluso en el bastión del Partido de las Regiones -Dnipropetrovsk- dos hombres de negocios se rebelaron y permitieron pasar sus renuncias sin censura en las estaciones de televisión locales.

En los últimos días de Yanukovich en Kiev, treinta y seis miembros de su Partido de las Regiones (un número que creció a setenta) decidieron desertar y unirse a la oposición parlamentaria en Verkhovna Rada, a votar por la ley que ordenó la retirada de las fuerzas de seguridad de las calles de Kiev y su regreso a las guarniciones. Yanukovich ya no podía depender de una mayoría en el parlamento obediente. El mismo día, el secuaz principal de Yanukovich, Vitaliy Zakharchenko, ministro del Interior, huyó a Bielorrusia y se unió al banquero personal de Yanukovich, Sergey Kurchenko.

Sus salidas parecen haber sido aceleradas por una desertión más grave: la del ejército ucraniano. Durante los tres meses de la resistencia civil, Yanukovich había tratado desesperadamente de garantizar la lealtad de las fuerzas armadas. Según los informes oficiales del ejército de Ucrania, este pidió firmar juramentos de fidelidad, y cualquier persona que se negara fue despedida o reasignada. Pero al final, los juramentos de fidelidad no valían ni el papel en que estaba escritos.

Cuando los generales se negaron a cumplir las órdenes de Yanukovich, degradó y reasignó al presidente del estado mayor conjunto del personal el 19 de febrero y nombró a un nuevo presidente -un general naval- considerado como leal al régimen. El 20 de febrero, el almirante ordenó una movilización inmediata de cuatro brigadas de élite del ejército (dos en el aire y dos de la marina) - en total unos 2,500 a 3, 000 soldados estacionados en la parte sureste de Ucrania, y su envío inmediato a Kiev. El mismo día que se emitieron las órdenes, el vicepresidente del Estado Mayor Conjunto renunció en protesta contra los intentos del régimen para conseguir involucrar a las fuerzas armadas involucradas en el conflicto interno. Finalmente, sólo una brigada de 500 soldados abandonó su ubicación en Dnipropetrovsk el día que se enviaron las órdenes, pero el tren que los llevaba fue detenido por los activistas. Más tarde se bloquearon las carreteras para defenderse de otro intento de transportar las mismas tropas, esta vez por autobuses. Otras brigadas permanecieron en sus cuarteles. Una vez que el parlamento aprobó la legislación que retiraba las fuerzas de seguridad interior de Kiev en la noche del 20 de febrero, los oficiales al mando de las brigadas la usaron para justificar su decisión de no mover sus tropas a Kiev. Se hizo evidente que Yanukovich había perdido los medios para sofocar el movimiento.

Caída

Entre el 18 y 20 de febrero, cerca de 100 manifestantes fueron asesinados en el Maidán, en Kiev. Con el caos que siguió el 19 de febrero cuando la policía Berkut y otras fuerzas de seguridad interior pululaban la capital, el gobierno declaró una operación sin cuartel "contra el terrorismo" en contra de los manifestantes. Sin embargo, al día siguiente, el gobierno comenzó a desmoronarse con el aumento de las desertiones, y en la noche del 21 de febrero Yanukovich huyó de Kiev. En términos de la dinámica fundamental de cómo la resistencia civil puede destruir la legitimidad de un gobierno abusivo y luego inducir desertiones de sus propios ejecutores y simpatizantes, no hay discrepancia seria

entre el relato de la caída del poder de Victor Yanukoyvch en 2014 y la caída de Ferdinand Marcos en Filipinas en 1986, el general Augusto Pinochet en Chile en 1988, el Politburó comunista en Checoslovaquia en 1989, Suharto en Indonesia en 1998, Milosevic en Serbia en el 2000, o Mubarak en Egipto en 2011.

Estos regímenes fueron muy diferentes, y mucho menos las sociedades en las cuales se organizó y movilizó la resistencia civil exitosa. Pero las fuerzas que tomaron la forma de movimientos no violentos en estos países y la acción que tomaron fueron similares: una coalición política ecléctica pero unida, creciendo en números persistentes de gente común que participaba en tácticas coordinadas, desafiando la legitimidad del régimen, aprovechando lo contraproducente de la represión a acelerar el ritmo de los acontecimientos, y estimular las deserciones de las fuerzas armadas y otros líderes, incluso entre aquellos que eran leales casi hasta el final.

En las luchas no violentas de mayor éxito, tres tipos de violencia en el nivel táctico pueden complicar los planes del movimiento: la violencia sin límites por bandas belicosas de simpatizantes, la violencia callejera por los radicales independientes movilizados, o los flancos radicales organizados que tratan de embellecer el relato de una revolución que pudieran decir en parte condujeron. Dos peligros son planteadas por los grupos violentos indisciplinados: la violencia en el espacio público disminuye la participación del público en general y, por tanto, puede minar la fuerza de un movimiento, y la violencia contra defensores de régimen puede anular la posibilidad de deserciones, sin la cual pocos movimientos han tenido éxito contra gobiernos represivos.

Estos efectos se evitaron en Ucrania, debido a que la demanda del movimiento que había tomado forma en el Maidán en noviembre pasado -que representaba la voluntad auténtica del pueblo de Ucrania- no podía ser olvidada o desestimada por la mayoría de los espectadores. Con esa credibilidad y su capacidad de recuperación intacta, el movimiento en Ucrania no se vio socavado por los intrusos violentos antes de que tuviera éxito en su misión principal: disolver el consentimiento del pueblo y la lealtad de los defensores del régimen en que dependía la autoridad y la capacidad de Viktor Yanukovich de permanecer en el poder.